

# **DEMOCRACIA CRISTIANA HACIA AMÉRICA LATINA**

**Lic. Silvio Platero Irola**  
**Centro de Estudios sobre América (CEA)**

Se atribuye a Federico Ozarán, miembro de la Asamblea Constituyente francesa de 1848 el llamado a un gran movimiento social que denominó Democracia Cristiana, orientado, desde sus inicios a la conformación de una sociedad comunitaria. Este fue el inicio, como movimiento social de carácter confesional, que más tarde evolucionó hacia partidos políticos, haciendo dejación de ese carácter confesional.<sup>1</sup>

El pensamiento demócrata cristiano en países de América Latina y en su posterior expansión tuvo una gran influencia europea y como uno de sus principales inspiradores a Jacques Maritain el que según Eduardo Frei, que siempre se identificó con el pensamiento de Maritain consideraba que el pensamiento social francés tuvo una destacada influencia en América Latina, especialmente la escuela del **<<Nuevo Catolicismo Social>>** , entre ellos los de mayor impacto eran Ives Simón, Etienne Gilson, Emmanuel Mounier, el padre Jose Foliot y el cardenal belga Mercier, pero resaltaba en la primera posición a Jacques Maritain como el maestro innegable del pensamiento cristiano para los Latinoamericanos.

En la obra de Fernando Paz Martínez, titulada “Maritain política e ideología” dice:  
<<La renovación tomista en América Latina, lo mismo que la solución cristiana de los problemas sociales del nuevo mundo debe a Maritain, más que a ningún otro pensador moderno la vitalidad de su auge actual en el pensamiento social cristiano>>

La Democracia Cristiana ha sido el movimiento político latinoamericano, cuyo crecimiento en poder e influencia fue más rápido. El primer partido cristiano-demócrata se fundó en Uruguay en 1910, apareciendo luego partidos similares en la mayoría de las naciones de Hispanoamérica.

---

<sup>1</sup> Cayota, Mario, Los orígenes de la Democracia Cristiana. <http://www.puc.cl/historia/cinfo/Articulos/serrano2.htm>

En Venezuela se creó el COPEI en 1958, pasando a ser el segundo en importancia del país. En 1964, con la elección de Eduardo Frei Montalva, accedió al gobierno el partido cristiano-demócrata en Chile. Eduardo Frei Montalva fue el principal portavoz del movimiento demócrata cristiano en Hispanoamérica. La ideología de la democracia cristiana, se fundó en la ética cristiana, siguiendo las pautas de la **encíclica Rerum Novarum** (León XIII – 1891), donde se declara que los trabajadores tienen derecho a organizarse, y el patrón tiene la obligación de pagar el justo salario.

En 1956 surgen los partidos demócratacristianos en Guatemala y Perú, organizándose, tres años después la Juventud demócrata- cristiana en Lima. En 1958 el de Chile, constituido un año antes, se presenta por primera vez a las elecciones. En 1960 se fundan en El Salvador, Paraguay y Panamá, a su vez, en 1961 en Santo Domingo y en los tres años siguientes en Costa Rica, Ecuador y Colombia. Posteriormente se han ido creando otros, al mismo que algunos se han disuelto, siendo sustituidos por nuevas fundaciones del mismo corte. Los mismos pertenecen a la Internacional Demócrata Cristiana (IDC) creada en 1982, en Quito, Ecuador. Todos estos partidos, en mayor o menor grado mantienen vínculos con la Democracia Cristiana Europea.

Históricamente la Iglesia Católica en América Latina, con variaciones por países en correspondencia con particularidades de diferente orden, ha alcanzado un peso social considerable.

De hecho, esta región constituye para la institución una esperanza por cuanto ha calculado que en el siglo XXI residirán en ella las dos terceras partes de los católicos del mundo, debemos tener en cuenta que los dos países cuya feligresía católica son las más numerosas del globo (Brasil, México) están en esta región.

Valorar el sentido sociopolítico de la Iglesia Católica en cualquier parte del mundo comporta considerar dos aspectos básicos: los principios teóricos que orientan su accionar dentro de la sociedad y sus relaciones institucionales, constituidos en un cuerpo teórico y la existencia dentro del escenario de las luchas políticas de partidos que se declaran inspirados por la doctrina del magisterio católico en materia social.

La necesidad de la Iglesia de intervenir en los procesos sociales es lo que determinó, con el tiempo, en condiciones de agudos conflictos sociales, el surgimiento de fracciones políticas que asumieron en sus programas las propuestas de la Doctrina Social de la Iglesia. Fundados en Europa a finales del siglo XIX, después de la célebre Encíclica “Rerum Novarum, de 1891, del Papa León XIII, adquirieron una nueva modalidad al comenzar la guerra fría, después de la conformación del campo socialista, cuando los partidos tradicionales confrontaban dificultades para contener la influencia de los partidos socialistas.

El pensamiento demócrata-cristiano ha representado una combinación de liberalismo democrático y conservadurismo en defensa de los intereses de la clase media, una búsqueda de estabilidad gubernamental, una economía que combine el dinamismo del libre mercado, con una adecuada atención a las necesidades del llamado “Estado de Bienestar” y una religiosidad moderada en defensa de valores considerados como tradicionales por la Iglesia católica, así como en contra del relativismo ético y la permisividad moral y sexual.<sup>2</sup>

La Democracia Cristiana, desde su surgimiento como corriente política, en la primera mitad del pasado siglo XX, ha desempeñado un papel importante en distintos países latinoamericanos, tanto desde el punto de vista doctrinal-ideológico, como desde el ángulo político-práctico. Ha encabezado distintos gobiernos en países de la región, como Chile, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, El Salvador y, más recientemente, México, en que el Partido de Acción Nacional (PAN), de reconocidas raíces social-

---

<sup>2</sup> Ver: Enciclopedia Microsoft “En Carta”, 1999

cristianas, se alzó con una histórica victoria electoral, destronando al Partido Revolucionario Institucional (PRI), quién había detentado el poder de manera ininterrumpida durante 71 años.

Es, además, una corriente política que, desde una pretendida posición centrista, y haciendo gala siempre de un populismo bien subrayado, ha servido como colchón, en numerosas ocasiones, a situaciones peligrosamente explosivas para el orden social.

En octubre del 2000 se celebró en Santiago de Chile, lo que los cables describieron como “un gran acontecimiento”, al realizarse cuatro eventos sucesivos: una asamblea de parlamentarios demócrata-cristianos de América Latina, un encuentro de dichos parlamentarios con parlamentarios europeos, el Congreso de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y el Congreso de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC). En dichos eventos se difundió la creación del “Nuevo Centro Humanista y Reformista”. Además, también se celebró la Primera Conferencia de Líderes Demócrata Cristianos, Populares y de Centro. Todo acompañado de un gran despliegue propagandístico.

Los Partidos Demócratas Cristianos creados en América Latina a partir de la década del 40, aparecen en este contexto con una nueva perspectiva a mediados de los años 50, pero su mayor actividad se advierte en la convulsa situación de los años 60, después del triunfo de la Revolución Cubana, con la que se plantean nuevas problemáticas y expectativas de soluciones opuestas a los marcos políticos tradicionales.

Como reacción al proceso cubano se genera la doctrina de la seguridad nacional, estimulada desde los Estados Unidos y que dio razón a regímenes militares dictatoriales en varios países. De otra parte, una alternativa diferente fue la del reformismo, como contén a crecientes inquietudes sociales que entonces adquirieron formas de lucha organizada e incluso armada y en evitación o en oposición al militarismo de corte fascista. En esta última línea, con tendencias populistas, en busca

de aproximación a sectores de capas medias y populares se inscriben los partidos Demócrata-Cristianos por esos años, los que posteriormente se ven obligados a rechazar las fórmulas neoliberales y ajustan sus programas con propuestas que aseguren gobernabilidad en las difíciles circunstancias en que en la actualidad se encuentran los pueblos del continente.

En 1964 alcanza el poder el primer PDC en América Latina, el de Chile. Después otros han ganado las elecciones en sus respectivos países. Llama la atención que en varios países del continente ni siquiera se han formado agrupaciones partidistas de este tipo.<sup>i</sup> Esta ausencia puede revelar o una debilidad competitiva del catolicismo en esos lugares para entrar en el rejuego electoral o el considerar innecesario hacerlo. Quizás ambos aspectos a la vez.

Los programas y estrategias han variado en momentos diferentes, según las circunstancias del entorno de cada país y la época de que se trate. Tienen de común el asumir la Doctrina Social Cristiana como fundamento de sus concepciones y programas. Como factor justificativo se presenta la promoción insistente del papado, en los últimos tiempos, de una concepción por la cual el clero debe abstenerse inexcusablemente de participar directamente en contiendas políticas, lo que por el contrario se estimula a los laicos por la vía partidista inmediata y por la actividad social de organizaciones como Acción Católica.

La DC latinoamericana ha debido enfrentar situaciones de conflicto como son, de una parte, la radicalización de algunos sectores, ante los serios problemas sociales que afronta la población y, de otra, la tendencia de algunos partidos de establecer coaliciones en un interés por el éxito electoral por encima de principios rectores. Un elemento regulador y de concertación lo constituye la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), institución creada en 1947 en Montevideo, Uruguay, la que ha celebrado Congresos en distintos años abordando proyecciones y temas de

interés común, en los que participan actuales partidos democristianos existentes en América Latina.

Anteriormente otros eventos internacionales de la DC se habían celebrado en América Latina, como una reunión del Comité Político Mundial, celebrado en Caracas, Venezuela, en 1977, del cual salió el Manifiesto de la Unión Mundial Demócrata Cristiana y que reveló, entonces, preocupaciones por silenciar tendencias progresistas en agrupaciones políticas cristianas, en los marcos de un incremento de las demandas populares, estimuladas por el proceso cubano. Han tenido participación en actividades de la DC a escala internacional, como son organizaciones tales como Juventudes Demócrata-Cristianas de América (JUDCA), Mujeres Demócrata-Cristianas de América (MUDCA) y Frente de Trabajadores Demócrata-Cristianos de América Latina (FETRAL-DC).

Las posiciones que están en la base de los programas de los PDC latinoamericanos, más allá de particularidades nacionales y epocales se sintetizan en las siguientes:

- La defensa de la propiedad privada y del derecho de los individuos, como prioridad, ante la propiedad colectiva y los derechos colectivos, "... la búsqueda del desarrollo integral de cada uno (...) pero en el respeto estricto a la libertad de los demás"<sup>3</sup>
- La solución de conflictos de sectores y clases por vía de la concertación.
- La declaración de una representación de intereses amplios que incluyen a los de la burguesía, capas medias y sectores populares, alejándose de las oligarquías pero también de una defensa excluyente de los trabajadores y la población humilde. La aspiración es crear un "Estado Social" que procure el "bien común".

---

<sup>3</sup> "Documento ideológico de base", en Panorama Centroamericano, no.39, IDC, Asamblea General, Julio-Septiembre de 1995, Guatemala, p.14.

- La legitimación del sistema capitalista proponiendo reformas que garanticen su reproducción y en evitación de soluciones revolucionarias.
  
- La promoción de los principios de subsidiariedad y solidaridad por los que el Estado debe velar por la atención de sectores desfavorecidos sin atentar contra la propiedad privada y los derechos individuales de los poseedores.<sup>4</sup>
  
- El fortalecimiento de la sociedad civil —en la cual la Iglesia ocupa un espacio importante— como garantía de una democracia participativa (que comporta control centralizado y no desbordamiento de la iniciativa de las masas).
  
- La defensa de la democracia representativa occidental con su sistema competitivo pluripartidista, las elecciones con voto directo y secreto de las diferentes instancias de gobierno, la división de poderes, etc.
  
- Mantenimiento de la economía de mercado con la garantía de la iniciativa privada y del derecho de inversiones y apropiación por las empresas, y la intervención del Estado sólo en necesidades extremas, “... el Estado debe concentrarse en aquello que la sociedad civil y la iniciativa privada no puede llevar a cabo”.

---

<sup>4</sup> La subsidiariedad es asumida “como principio rector que implica que los poderes públicos han de reconocer la autonomía relativa de los grupos sociales y no suplantarse la iniciativa privada, salvo cuando ésta no exista o sea deficiente” (IDC, Documento Ideológico Bases de 1995. En “Panorama Centroamericano, No. 39, Guatemala 1995, pag. 15). La solidaridad es el principio que toma como referencia esta corriente política para garantizar la estabilidad del sistema social y se fundamenta en que “el Estado se obliga a recurrir en ayuda de aquellos habitantes que transitoria o permanentemente se encuentran impedidos de satisfacer sus necesidades vitales, ello obliga a mantener programas sociales, teniendo preferencias políticas de inversión en los más pobres” (PDC de Chile, IV Congreso Ideológico. Santiago de Chile, 1991. En “Política y Espíritu”, Santiago de Chile, No. 369, Nov-Dic. de 1991, pag. 62). En dos palabras: La solidaridad es el espacio donde se deben aplicar políticas sociales, como medio preventivo para la preservación del sistema social.

Sin embargo en los últimos años en América Latina se están manifestando cambios en la participación política de cristianos no católicos en los distintos procesos políticos. Debemos tener presente en este análisis la significación que va adquiriendo la participación política de los evangélicos en América Latina. Téngase en cuenta que en varios países de tradición católica los evangélicos han llegado a constituir el 25% de la población, aunque la mayoría se mueve entre el 5% y el 15%.

Hasta hace solo unos años era usual en los Evangélicos Latinoamericanos un discurso en los términos de que “el cristianismo y la política no se deben mezclar”. En los últimos años se observa que esta posición va siendo modificada, por una participación activa en partidos y movimientos políticos.

Todo ello ha motivado preocupaciones que han creado confusiones en altas esferas de la jerarquía vaticana; valdría la pena cuanto de ello existe en la reciente declaración Dominios Jesús del Vaticano, donde en la práctica niega la validez a las demás iglesias cristianas y de hecho a cualquier otra religión.

En la actualidad en América Latina se constatan más de una veintena de partidos y movimientos políticos fundados a partir de las iglesias evangélicas y en la mayoría de los casos de corte pentecostal que de una forma u otra participan en los distintos procesos políticos del continente.

El escenario político electoral brasileño nos da una idea de la participación de los evangélicos, principalmente pertenecientes a iglesias de corte pentecostal. En las elecciones de 1986 para diputados federales contaron con una representación de 32 evangélicos en la bancada, de los cuales 14 eran miembros de la Iglesia Asamblea de Dios Pentecostal. En las elecciones de 1990, fueron 35 los candidatos elegidos.

En cuanto a los cargos de primera magistratura, fue Jorge Serrano de Guatemala el primer presidente evangélico elegido en América Latina. Lo fue también Geisel en Brasil mediante un proceso dirigido por los militares, mientras Efraim Ríos Montt escaló

a la presidencia de Guatemala como resultado de un Golpe Militar, el se autotituló el Ungido de Dios. En el primer gobierno de Alberto Fujimori en Perú su Vicepresidente fue Carlos García pastor de una iglesia evangélica; el apoyo del voto evangélico fue importante para la elección del dueto.

La presencia de evangélicos en la cámara de diputados federales en Brasil, Colombia, Perú, Nicaragua y otros países, muestran los cambios que se han ido sucediendo en materia de participación en los procesos políticos en las diferentes niveles en nuestro continente. Más recientemente en las elecciones presidenciales de Brasil el compañero de fórmula de Luis Ignacio Lula, José Alencar del PL es el representante de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), que por cierto es clasificada por los estudiosos del tema como conservadora y portadora de la llamada Teología de la Prosperidad, teología que en la actualidad se difunde en varias religiones y países de América Latina.

También dentro de los candidatos a la presidencia se encuentra Antonio Garotinho del PSB, Ex –Gobernador de Río de Janeiro, laico destacado de la iglesia presbiteriana, apoyado fuertemente por el voto evangélico del país.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La actual transformación en una nueva internacional de Centro Democrática, es el resultado de toda una serie de cambios que se han venido operando en el movimiento democristiano a escala mundial, para readecuar su actuación política y programática a los nuevos cambios que se han operado a nivel internacional y en especial en América Latina.

Los principios básicos de esta transformación señalan que: es nueva “porque busca orientarse acorde a las transformaciones que se están operando en todos los ordenes”. Se autclasifica y se ubica en el centro “porque desde allí puede ser más incluyente”. Por último, se considera Reformista, “porque propicia cambios a través del posible consenso”.

Estos pasos son dados para brindar una imagen de nuevo centro, y de “partidos populares” alejándose del tradicional concepto conservador o demócrata cristiano, han ido siguiendo los ejemplos de partidos populares Europeos, que agrupan a partidos de denominación conservadora y demócrata cristiana y se han desplazado hacia el espacio de un llamado “Centro político”.

Los principios rectores que fueron aprobados y que son el resultado de un amplio debate desde la Reunión de la IDC en Santiago de Chile en Octubre pasado promueven la economía de mercado y la adecuación a la nueva situación mundial inspirada en el humanismo cristiano, la lucha contra el desempleo, impulsar acuerdos

intergubernamentales para combatir la inmigración ilegal y defender los derechos humanos de los extranjeros.

En este encuentro él hasta ahora Presidente de la IDC, el Ex primer Ministro Belga Wilfred Martens, elogió con creces la renovación abordada por la IDC, subrayando que recibe con beneplácito los valores de ser demócrata cristiano, centrista, humanista y reformista. Defendió dar una “dimensión ética” al proceso de globalización, alertó de la violencia y el terrorismo como los peores enemigos de las sociedades libres.

Ante las fuerzas y partidos que integran o forman parte de la nueva internacional política en América Latina está el reto de llevar a vías de hecho las promesas y postulados, una vez que los partidos que la integran accedan al gobierno, lo cual no ha sucedido hasta el momento en nuestra región.

La complejidad que representa para los partidos demócratas cristianos el crecimiento de la participación política de los evangélicos en América Latina, es también un nuevo desafío ya que en el futuro pudieran constituirse en una fuerza de considerable importancia.

---